

# Entre la desestabilización y la autonomía

**T**AL era el ambiente cuando emprendimos viaje a Euskadi, llevando en el ánimo la penosa certidumbre de que, aun en el caso de que lográramos penetrar una mínima parte del llamado "problema vasco", después la tarea de explicarlo podría resultar poco menos que imposible. Los cuatrocientos kilómetros que median entre Madrid y el País Vasco suponen cambiar de lengua y de talante, zambullirte en tu propia vivencia para advertir, en el regreso, que estás de nuevo completamente "seco".

Vamos, el sábado, a Rentería, con ánimo de asistir a la manifestación convocada como "protesta y exigencia de responsabilidades" por los hechos iniciados en la plaza de toros plamplonesa y coronados por el "saqueo policial" de Rentería —hechos que tienen en su centro las muertes de Germán Rodríguez y de Joseba Barandiarán—, pero nos encontramos con que son dos las manifestaciones. Ambas tienen los mismos objetivos, el mismo escenario, la misma gente. Y, sin embargo, se enfrentan entre sí. ¿Por qué?

## "Reformistas" y "asamblearios"

En la respuesta a esta interrogante estaría, tal vez, el camino para comprender muchas incógnitas de lo que hoy se vive en Euskadi. Veamos, para ello, quién o quiénes organizan cada una de las dos manifestaciones y qué es lo que gritan sus respectivos adeptos.

La primera es convocada por la asamblea de Rentería y la apoyan las asambleas de trabajadores y pueblos, así como las gestoras proamnistia. Sus gritos son: "Independencia", "Parlamentarios, desgraciados", "Oportunistas fuera", "ETA, el pueblo está contigo", "No queremos dirigentes, somos autosuficientes"... La nota que posiblemente calificaría esta tendencia es la del *asambleísmo*, que rechaza para sí la representación de la voluntad popular, rechazando el parlamentarismo y su consecuencia institucional que es el Consejo General Vasco.

La otra es convocada por diversos partidos, organizaciones sindicales y juveniles. Da gritos de apoyo al Consejo General, de adhesión al juego parlamentario, proclama la necesidad de ser democráticos, respetando la "libertad de expresión de todos", y acusa a los otros de "arrogarse una representatividad absoluta".

*Euskadi entera se había cargado de tensión por lo ocurrido en su vieja capital, Iruña, por los sanfermines, cuando en medio de la reacción unánime de las tres provincias hermanas, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, volvieron a darse las causas —los mismos hechos— también esta vez trayendo la muerte como última secuela. Todo ello tenía, además, como telón de fondo, el recuerdo todavía reciente de otras muertes, digámoslo sin miedo, "de signo opuesto", ya que en nuestra tierra, por estar electrizada, hasta la muerte tiene signo más o signo menos. Mientras tanto, en Madrid, los representantes del Partido Nacionalista Vasco trataban por todos los medios de que la Constitución recogiese parte al menos de lo que —quírase o no— es conciencia común de la mayoría de los vascos.*

## BERNARDO DE ARRIZABALAGA

Hay, como es natural, entre ambos, gritos comunes, como son "Martín Villa, dimisión", "Fuerzas represivas, fuera", de repulsa por las muertes —Pamplona y San Sebastián—, etcétera.

Esta dualidad —clave, como decíamos, para la comprensión del actual momento político de Euskadi— se hizo patente con dramática claridad en la anterior manifestación —miércoles 12 de julio— en la que el enfrentamiento llegó a

poner en serio peligro la integridad física de Benegas (consejero del Interior, del PSOE) y de Bandrés (consejero de Transportes y Comunicaciones y senador de Euskadiko Ezkerra). El incidente, cuando ya revestía notable gravedad, fue resuelto gracias a la intervención de Txomin Ziluaga, secretario de HASI, partido del KAS.

Entre los dos bloques de "parlamentarios" (PNV, PSOE, EE,

PCE, UCD...) y los "extraparlamentarios" (HASI, LAIA —integrados en KAS—, ESB, ANV...) hay que situar a los que, sustentando una posición *antipartido*, encaminan su lucha por otros derroteros, tales como las asociaciones de trabajadores, de pueblos, gestoras proamnistia, etcétera. Tal vía *asamblearia* enfla su *fovia antipartido* en mayor grado, claro está, contra los grupos parlamentarios que contra los extraparlamentarios.

La "manzana de la discordia" —discordia que, insistimos, afecta no tanto a los objetivos finales, cuanto a los medios a emplear para lograrlos— tiene su origen en la valoración de dos fechas: 15 de junio de 1977 y 17 de febrero de este año. La primera, de elecciones generales, y la segunda, de constitución del Consejo General Vasco.

Habida cuenta de que la política de los dos grupos mayoritarios en Euskadi, PSOE y PNV, es mejor conocida en el resto de la Península, máxime ahora, cuando ambos son protagonistas en la negociación constitucional con el Gobierno—, hemos tratado de penetrar en las posturas —desde luego antagonicas— que sustentan dos de los partidos más significativos en este momento: HASI (integrado en KAS, con evidentes concomitancias con ETA militar) y EIA (en su día miembro de Euskadiko Ezkerra, próximo a ETA político-militar). Ambos partidos incluyen en sus respectivas siglas la "I" (de *iraultza* —revolución) que expresa su carácter revolucionario, ambas son socialistas e independentistas, pero les distingue el hecho de que tan sólo el segundo acepta, hasta el momento, el juego parlamentario.

## Los del KAS

Con ambos interlocutores hemos comenzado la entrevista de igual manera: lanzándoles el argumento de que "el 15 de junio de 1977 el pueblo vasco ya expresó en las urnas su voluntad democrática".

El portavoz de HASI —que expresa la postura del KAS y, por consiguiente, los planteos de ETA militar— responde que "aquellas elecciones estaban totalmente amañadas", añadiendo que "incluso los partidos que después se han incorporado a la reforma lo denunciaban entonces", que "el sistema d'Hondt tan sólo una vez se aplicó en Bélgica y fue abandonado por injusto e inadmisiblemente...".

Según su punto de vista, se

